

### 31 DE MAYO NOS HABLA HOY

La cruzada del amar, pensar y vivir orgánico que nos plantea nuestro padre en la plática del 31 de mayo, no es más ni menos, que una cruzada por la coherencia y consistencia de vida. Es la unidad entre el pensar y el actuar, centrado en el amor. Por lo mismo es lo que debe integrar nuestra vida en todas sus dimensiones, muy especialmente el mundo natural con el sobrenatural.

Es cierto, que la plena o mayor coherencia y consistencia entre lo que pienso y vivo es una expresión clara y evidente de un camino de perfección. Por lo tanto, toca el corazón mismo de nuestra vida cristiana.

Jesús nos dice, No basta con orar Señor, Señor, sino hacer la voluntad del Padre. ¿Cuál es la voluntad del Padre? Vivir en el amor y para el amor. Lo que Cristo nos pide son Testimonios de vida, como claramente lo expresa en las bienaventuranzas, y será en la consecuencia con el amor, especialmente hacia los más pobres y necesitados, donde se juega nuestra existencia.

Es esta consecuencia y consistencia lo que ha hecho grande, reconocido y valorado por todo el mundo, en primer lugar a Cristo, más allá de quienes profesamos su fe, en nuestro tiempo, a Teresa de Calcuta, Martín Luther King, Gandhi y a tantos que silenciosamente en nuestras familias y barrios con gran sencillez y honestidad, han sido o son un signo de coherencia y consistencia de vida.

Es por eso que el pensamiento de nuestra padre toca el corazón mismo de nuestro testimonio. Esa es la verdadera cara de los discípulos-misioneros. ¡Que difícil! ¿verdad? El padre nos señala que este caminar solo se hace posible y viable si logramos integrar el mundo natural con el sobrenatural, la gracia y la naturaleza, la causa primera y las causas segundas.

Nos dice: “Solo la fe viva vence al mundo...” Ósea una fe integrada a la vida o una vida de fe. El Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* lo dice en su lenguaje claro y directo: “...no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón.” (262)

Para vivir en coherencia y consistencia debemos estar alimentados por la gracia.

Sin duda alguna que la falta de coherencia y consistencia toca lo más sustancial de la debilidad que vive nuestro tiempo y de nuestra Iglesia.

En efecto, qué duda cabe que la inconsecuencia se ha constituido casi en un principio de vida, muy aceptado por todos. Con ello no quiero referirme solo a algunos líderes

políticos, cuya misión debiera ser velar por el bien público, quienes mienten y se corrompen por dinero, casi sin vergüenza alguna. Ni solo a algunos Empresarios que defienden con todo el libre mercado, pero en pro de sus intereses, movidos por la codicia como lo ha señalado nuestro Papa. Ni tampoco a algunos Dirigentes sociales que defienden más sus intereses personales o de grupo, sin consideración del bien de toda la sociedad. Ni solo a una Iglesia que en muchos casos se ha transformado en el “curagática”, que predica, pero no practica.

Me refiero a cada uno de nosotros, que consciente o inconscientemente transitamos por la vida con inconsecuencias e inconsistencias. En nuestro país ser “Vivo” lo reconocemos como un gran valor. Y es el que engaña a la sociedad de diferentes maneras y con cara de honestidad. Allí cada cual tiene algo que decir. Desde los que piratean software hasta los que eluden los pagos de impuestos con distintos subterfugios.

**Vivimos en un tiempo en que no se actúa consecuentemente a lo que se piensa, sino que justificamos nuestro actuar.**

El 31 de mayo nos presenta una cruzada de profunda transformación del hombre y la sociedad. ¿Estamos al nivel del desafío que tenemos?

Patricio Young, Federación de Familias.